

D O S S I E R

LUIS ALBERTO DE CUENCA

LA ÉPICA DE LA POSMODERNIDAD

BARCAROLA



Coordinación:

Javier Lorenzo Candel



Modelos epigramáticos en la poesía de Luis Alberto de Cuenca

Antonio Sánchez Jiménez

Université de Neuchâtel

Como cabría esperar de un poeta que es también helenista, los modelos clásicos influyen decisivamente en la obra de Luis Alberto de Cuenca. Este influjo se percibe con frecuencia en aspectos temáticos, como vemos, por ejemplo, en poemas como «Ulises» (La vida en llamas), un haiku sobre el episodio de Ulises y las sirenas, o en «Uno y todas» (El reino blanco), también de tema odiseico¹. En otras ocasiones, además, la marca de los clásicos abarca tanto aspectos temáticos como formales, como en el caso de dos logradadas parodias que Luis Alberto incluye en *El hacha y la rosa* y *Por fuertes y fronteras*: la primera es «Helena: palinodia», una actualización jocosa (y a la vez amarga) de la infidelidad de Helena, puesta en boca de un nuevo Menelao e inspirada no solo en la materia troyana, sino también en la célebre Palinodia de Gorgias; la segunda es «Teichoscopia», un diálogo entre Príamo y una mordaz Helena situado sobre las murallas de Troya y basado en un célebre pasaje de la *Ilíada* (III, 161-246)².

Esta combinación de fondo y forma se percibe también en un poco conocido poema de Luis Alberto: un soneto preliminar a Lope de Vega: el verso y la vida³ que sigue modelos epigramáticos y que analizaremos en el presente artículo⁴. Tras presentar el poema en cuestión, lo examinaremos fijándonos tanto en sus modelos clásicos (la tradición del epigrama, y concretamente del epitafio epigramático basado en deícticos, adverbios y apelativos), por una parte, como en otros ejemplos de estilo epigramático en la obra del autor, por otra. Con este análisis, pondremos de relieve la estructura del poema, su probable inspiración y, sobre todo, su peculiar tono elegíaco, que nos servirá para explicar el uso arcaizante del adverbio «aquí» en los vv. 9 y 12.

Luis Alberto de CUENCA, *Los mundos y los días. Poesía (1970-2009)*, Madrid, Visor, 2019, pp. 405 y 539.

2 Luis Alberto de CUENCA, *Los mundos y los días*, op. cit., pp. 205 y 233.

3 Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Lope de Vega: el verso y la vida*, Madrid, Cátedra, 2018.

4 Sobre el modelo del epigrama clásico y su influencia en la poesía del Siglo de Oro, véase Sagrario LÓPEZ POZA, «El epitafio como modalidad epigramática en el Siglo de Oro (con ejemplos de Quevedo y Lope de Vega)», *Bulletin of Hispanic Studies*, 85.6, 2008, pp. 821-838.

El soneto en cuestión es el siguiente:

Esta es la perdurable biografía
de aquel Fénix de ingenios, niño eterno
que jugó a ser genial y en pleno infierno
hizo brotar la flor de la alegría.

Esta es la hoguera de melancolía
en que ardió nuestro poeta más moderno,
duro en amor, con la familia tierno,
Hyde de noche, Doctor Jekyll de día.

Aquí de su andadura por la España
de un siglo al tiempo oscuro y luminoso
que él protagonizó con su talento.

Aquí de su paseo por la entraña
del hispano vivir, por el gozoso
reino de la emoción y el sentimiento.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Madrid, 18 de julio de 2017

Luis Alberto me envió el poema por correo electrónico en la fecha que figura bajo la firma y, tras un breve intercambio epistolar, propuso una corrección: el actual «poeta» del v. 2 substituyó la palabra «vate». Métricamente, «poeta» exige una licencia (sinéresis), pero mejora el texto porque es una palabra de uso común más en consonancia con el tono del resto del poema y que, además, no contrasta con el adjetivo que la acompaña («moderno»), como era el caso de la cultista y arcaizante «vate». Sin embargo, este detalle nos interesa menos que la estructura del texto, que Luis Alberto basa en una doble anáfora: el deíctico «esta», que domina los cuartetos, y el adverbio «aquí», que rige los tercetos.

Esta estructura organiza el soneto en las dos partes que marca su métrica, y coincide en gran parte con el sentido del texto: para Luis Alberto, la vida de Lope se caracterizaba por los contrastes y el claroscuro que dominan las tres primeras estrofas. Nótese la antítesis de los vv. 3-4 («en pleno infierno / hizo brotar la flor de la alegría»), análoga a la que ofrecen los últimos versos del segundo cuarteto. Estos oponen el lado amoroso y familiar del poeta en una lograda construcción bimembre: «duro en amor, con la familia tierno» (vv. 7-8). Su sentido lo condensa el final de la estrofa, que recurre a un tema muy del agrado de Luis Alberto: Jekyll y Hyde («Hyde de noche, Doctor Jekyll de día», v. 8)⁵. Y los contrastes continúan

⁵ Véase Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, «Jekyll y Hyde: persistencia de un motivo de Stevenson en la poesía de Luis Alberto de Cuenca», en *Haré un poema de la pura nada. La intertextualidad en la poesía de Luis Alberto*

en la siguiente, ya en la segunda parte del poema, pero esta vez se refieren no solo a Lope, sino a España, cuyo espíritu representaría el Fénix: así, el primer terceto trata de «España» y del «siglo» de Oro y el segundo, del «hispano vivir», aunque el primero incide en la antítesis («tiempo oscuro y luminoso», v. 10) y el segundo opta por un tono más optimista que enlaza con el comienzo juguetón del poema («niño eterno», «jugó»). Como se puede observar, muchas de estas imágenes se enmarcan en el campo semántico de la luz y las tinieblas («hoguera», «noche», «día», «oscuro y luminoso») que ya sugiere el sobrenombre del poeta («Fénix de los ingenios»). Estos contrastes producen el efecto de claroscuro que hemos mencionado arriba. Sirve para evocar la pintura barroca y, a la vez, para resumir con eficacia cómo entienden a Lope Luis Alberto y la biografía cuyo poema acompaña: como un hombre alegre y sociable en su faceta externa, pero consumido en una interior y secreta «hoguera de melancolía».

Este sentido elegíaco concuerda con los deícticos y adverbios que pautan el esquema del soneto, pues apuntan a tres subtextos muy definidos, todos de tono igualmente elegíaco: la poesía de ruinas, el epitafio epigramático y, ya más concretamente, un célebre soneto moral de Quevedo. En cuanto a la primera, la poesía de ruinas surge en nuestras letras con el comentario de Fernando de Herrera al soneto XXXIII de Garcilaso y rápidamente cobra fuerza en las letras del Renacimiento y Barroco. En ellas aparece siempre ligada a un agudo sentir del paso del tiempo y a algunas características formales entre las que destaca lo que López Bueno denomina la «fórmula deíctica inicial»⁶, muchas veces acompañada de un hipérbaton que la separa de su sustantivo: nos referimos al «Estos, Fabio, ¡oh, dolor!, mustios collados!» de Rodrigo Caro, al «Estas de admiración reliquias dignas» de Villamediana, al «Estos de pan llevar campos ahora» de Medrano, al «Esta, a la rubia Ceres consagrada» de Arguijo, al «Estas ya, de la edad canas, ruínas» de Rioja, etc.⁷. El soneto de Luis Alberto a la biografía de Lope no presenta ese hipérbaton, y de hecho tampoco encontraremos poesía de ruinas o estructuras en deíctico en el resto de su producción, pero el poema tiene un tono vagamente funeral y este se basa, precisamente, en la estructura que estamos señalando: la conjunción en anáfora estricta de deíctico y adverbio («Esta... Esta... Aquí... Aquí...»). Este esquema formal apunta a dos tradiciones relacionadas como son la poesía de ruinas y el epigrama funeral (el epitafio), que cobran sentido en el caso presente porque la «perdurable biografía» (v. 1), como la lápida, sirve para recordar al difunto.

Luis Alberto tiene algunos epitafios en su obra y, curiosamente, tiende a organizarlos —y tal vez concebirllos— en series⁸. Así, en Elsinore encontramos seguidos

de Cuenca, ed. de Adrián J. Sáez y Antonio Sánchez Jiménez, Sevilla, Renacimiento, 2019, pp. 270-288.

6 Begoña LÓPEZ BUENO, «Tópica literaria y realización textual: unas notas sobre la poesía española de las ruinas en los Siglos de Oro», *Revista de Filología Española*, 66, 1986, pp. 59-74, p. 66.

7 Stanko B. VRANICH, *Los cantores de las ruinas en el Siglo de Oro*, Ferrol, Esquío, 1981, pp. 49, 37, 42, 43 y 45.

8 Sobre la poesía funeral en Luis Alberto, véase Adrián J. SÁEZ, «“Contigo donde nunca”: la poesía funeral de Luis Alberto de Cuenca», *Revista de Literatura*, 2025, en prensa. Sobre la muerte en la obra del poeta, véase Rafael BALANZÁ, «Tragedia y muerte en la poesía de Luis Alberto de Cuenca», *Litoral*, 255, 2013, pp. 139-143.

«El fin de Scaramouche» y «The End», este último acompañado de un epígrafe con el epitafio del Flores y Blancaflor, con su «aquí yace»: «Ici gist Florence enfouie, / qui au chevalier fu amie»; luego, en *El hacha y la rosa* tenemos «Epigrama», que presenta no solo el deíctico, sino la clásica apelación al caminante: «Caminante que pasas al lado de esta tumba, / que estas palabras guíen tus pasos en la vida»; años más tarde, en *Por fuertes y fronteras*, hallamos «En la tumba de Joker», el primero de los epitafios de Luis Alberto a su perro, pues hace pareja con «En la muerte de Joker», al que sigue inmediatamente «En la tumba de Soseki» (un gato) en *El reino blanco*⁹. El soneto preliminar a la biografía de Lope no es stricto sensu un epitafio, pero sí un epigrama cuya construcción con deícticos y el adverbio «aquí» remite al lenguaje de la ruina y el epitafio.

Este mundo también está en consonancia con el tercer modelo que proponemos, un célebre soneto moral de Quevedo que explicaría el particular uso del adverbio en el poema de Luis Alberto:

«¡Ah de la vida!»... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue y un será y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto¹⁰.

El «Aquí de» de Luis Alberto (vv. 9 y 12) no solo es una exclamación que da color de época al soneto, haciéndose eco del «Aquí de Dios» o «Aquí del rey» que documenta el *Diccionario de Autoridades*¹¹. Además, la expresión evoca un célebre poema del momento, el de Quevedo, que también se construye, como el que nos ocupa, mediante antítesis y que, sobre todo, presenta una melancólica visión del

9 Luis Alberto DE CUENCA, *Los mundos y los días*, op. cit., pp. 48 y 49, 191, 271, 540 y 541.

10 Francisco de QUEVEDO, *El Parnaso español*, ed. de Ignacio Arellano, Madrid, Real Academia Española, 2020, pp. 123-124. Ver al respecto Adrián J. SÁEZ, «“¡Ah de mí mismo!”: Quevedo en la poesía de Luis Alberto de Cuenca», en *Amor constante: Quevedo más allá de la muerte*, ed. M. Á. Candelas Colodrón y F. Gherardi, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2019, pp. 259-270.

11 *Diccionario de Autoridades*, 3 vols., Madrid, Francisco Hierro, 1726-1737, s. v. aquí.

paso del tiempo. La sugerencia es que la biografía sirve para mantener viva la memoria del Fénix, hombre y, por tanto, percedero, y por tanto suscita una reflexión sobre el paso del tiempo. Esta visión está en perfecta consonancia con la tradición elegíaca de la ruina y el epitafio que tan bien conoce Luis Alberto y que le sirve, en esta ocasión, para construir su poema: una paradójica «hoguera de melancolía» a la vez llorosa y alegre.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
LA ÉPICA DE LA POSMODERNIDAD

Antonio Sánchez Jiménez

Recepción presidencial con Pere Gimferer, Felipe Benítez Reyes, Ana Rossetti y Carlos Marzal, entre otros.

